



## La supervivencia

Ciertamente la supervivencia es una idea básica que a todos interesa. Sin embargo, no es superfluo recordarlo porque a veces se realizan actos que se oponen a esta meta. Por ejemplo, usar drogas, emborracharse, ponerse en situaciones de riesgo... Son asuntos que recortan más o menos la supervivencia.

También se puede fallar por omisión, como en el caso de quien descuida su preparación profesional, y luego no consigue un trabajo que le daría medios de subsistencia. No ha sido previsora en la meta básica de sobrevivir.

Un ejemplo que reúne varios comportamientos contrarios a esta meta es la actitud del juerguista. Su atención se centra en divertirse y descuida lo demás. Le dan comida y ropa gratis y vive despreocupado. Llegará un momento en que tendrá que sostenerse a sí mismo y se encontrará con dificultades porque no se ha preparado.

Apliquemos a esta actitud la pregunta inicial: ¿para qué sirven las juergas? Y la respuesta es un vacío. Quizá valen para pasar bien un rato, pero si se vuelve a preguntar: ¿para qué sirve pasarlo bien un rato? Ya no hay respuesta. El vacío. Por esto, buena parte de los suicidios juveniles se da entre juerguistas, pues su vida carece de sentido.

## El punto de partida

Enseguida se continuará la búsqueda de grandes metas. Pero antes conviene fijarse un poco en nuestros inicios, y recordar que no somos dioses sino criaturas. En consecuencia será importante considerar para qué nos ha creado Dios. ¿Qué pensó para los hombres nuestro creador?



Eso será lo mejor para nosotros, lo que nos conviene. Así podremos determinar las cosas que verdaderamente nos sirven: las que ayudan a cumplir los planes del Creador para nosotros. Más adelante veremos cómo hacerlo.

Al mismo tiempo, nuestra situación de criaturas implica unos deberes de agradecimiento y reverencia al Creador. Lo que vaya en esta dirección serán cosas que ciertamente nos sirven y ayudan.

Entonces surge una sorpresa. La Misa es una de las acciones que más nos sirven, porque allí se trata a Dios especialmente bien, presentándole una ofrenda que le agrada mucho. Así, quien desea tratar bien al Señor, tiene en la misa un gran recurso.

De todos modos, para captar esto hay que saber lo que es la misa y reconocer que somos criaturas. Y ambas cosas suelen estar algo olvidadas. Continuemos.

## La meta final

Es la hora de preguntarnos hacia dónde vamos, cuál es la meta final de nuestra vida. Según sea la contestación, veremos qué cosas nos sirven o no. En este punto, los cristianos somos afortunados porque conocemos bien la respuesta, y es una gran sabiduría: la meta definitiva de nuestra

---

## *La meta definitiva de nuestra vida es alcanzar el cielo*

---

vida es alcanzar el cielo. Y el mayor fracaso es acabar en el infierno.

La inmensa bondad del Señor ha preparado para nosotros una situación de máxima felicidad disfrutando de la compañía divina. Allí las infinitas perfecciones de Dios se volcarán sobre cada uno de nosotros, llenándonos de gozo y paz. Nos espera esta felicidad completa de duración infinita. Y la llamamos cielo, como la nombró Jesús mismo.

En cambio, la otra opción posible es el infierno. Una situación terrible, con abundancia de tormentos, bajo la tiranía de los demonios. Rodeados por los condenados, que orgullosos rechazaron el amor divino.

Teniendo en cuenta estas metas finales, sobresale por su claridad una frase importante de Jesús: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿De qué sirven las demás cosas si uno acaba en el infierno?

Merece la pena repetir la frase del Señor: **¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? (Mc 8,36)** Ahora las demás cosas de esta vida se clarifican. Servirán para bien si me ayudan a ganar el cielo. Serán perjudiciales si empujan hacia el infierno. La utilidad de las acciones se ve con una perspectiva nueva, más realista porque tiene en cuenta lo decisivo.

---

*¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?*

---

## ¿Qué cosas ayudan a ganar el cielo?

Entonces, será muy conveniente localizar las acciones que encaminan hacia el cielo. Son las que verdaderamente nos sirven, por encima de las demás. Para descubrirlas, contamos con la ayuda de Jesús que dijo: **No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. Mt 7,21**

Así pues, la llave de entrada en el cielo es cumplir la voluntad de Dios. Coincide con lo que sabemos: no somos dioses sino criaturas; y los planes del Creador son lo mejor para nosotros.

Bien pero, ¿qué desea el Señor? Las enseñanzas de Jesucristo comunican bastantes cosas sobre lo que Dios nos pide. Suelen resumirse en los diez mandamientos. Y si queremos una clarificación mayor, también nos dijo lo principal que debemos cumplir:

“Se acercó uno de los escribas, que había oído la discusión y, al ver lo bien que les había respondido, le preguntó: -¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

Jesús respondió: -El primero es: “Escucha, Israel, el Señor Dios nuestro es el único Señor; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. El segundo es éste: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento mayor que éstos”. Mc12, 2831

Lo principal es tratar bien a Dios, amarle. Esto nos conduce al cielo y es lo que más nos sirve. Entonces surge una segunda sorpresa: los ratos de oración están



incluidos entre las cosas que más nos ayudan, porque son momentos donde se cultiva la amistad divina.

Se pueden añadir algunas sorpresas. Cuidar la formación cristiana es otra de las cosas que más nos sirven, porque allí se recuerdan las enseñanzas de Cristo y se clarifica el camino que conduce al cielo.

Finalmente, otra de las cosas que más nos sirven es confesarse con frecuencia. Aquí se borran los pecados, recuperamos la amistad divina, y nos acercamos de nuevo hacia el Señor.

Uno se pregunta: ¿Y el trabajo no vale para nada? Recordemos: ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Por tanto, el trabajo será perjudicial si contribuye a empujarnos al infierno. En cambio, será beneficioso si nos ayuda a querer al Señor.

Para conseguir esto último basta añadir al trabajo la intención de agradecer a Dios. Si se trabaja por amor a Él, entonces esas tareas encaminan al cielo y sirven de ayuda para la meta definitiva.

## Concluyendo

Las sorpresas comentadas coinciden en proporcionar bienes espirituales. Estos son los que principalmente nos sirven y ayudan. Sin embargo, suelen ser algo olvidados entre las metas humanas.

Si se nos apareciera el genio de la lámpara y nos preguntara las peticiones que deseamos recibir, es probable que nuestra respuesta se dirija hacia asuntos materiales (bienes, dinero, salud, éxitos sociales...). Sin embargo, estas cosas poseen una utilidad relativa para ir al cielo. No son lo principal.

En cambio, nuestros padres tuvieron la gran sabiduría de enseñarnos a rezar. Esto es un favor muy importante que nos hicieron. Y nos hablaron de Jesús. Y nos explicaron los mandamientos, y nos llevaron a Misa... Fueron las mejores enseñanzas posibles porque nos dirigieron hacia el cielo. Estas cosas sí que nos sirvieron.

Además y especialmente, nuestros padres nos hablaron de la santísima Virgen, nos ayudaron a quererla, a tratarla bien. Incluso nos enseñaron a rezarle el rosario y las tres avemarías antes de acostarse. Esto fueron grandes favores, porque el amor a nuestra Señora es un maravilloso atajo para caminar hacia el cielo.

Así, las oraciones a Santa María se incluyen entre las cosas que más nos sirven. Quizá a estas alturas de la charla, esto ya no sea una sorpresa.

# UNOS DÍAS DE RETIRO



Son muchas las personas que comienzan el curso con nuevos propósitos de lo que quieren hacer y mejorar y nada mejor para ello que hacer examen de todo antes de comenzar.

Una buena manera puede ser haciendo un curso de retiro, que no es otra cosa que unos días que paramos en nuestra vida para **encontrarnos con Dios de manera más profunda y cercana**. Son unos días que discurren en el silencio necesario para poder realizarlo con la paz e interioridad que requiere.

Si nunca has ido a uno, este puede ser tu momento y arranque espiritual. Te

damos unas pautas para que puedas aprovecharlo al máximo.

En primer lugar ten paciencia, sobre todo si es tu primer retiro espiritual, un parón repentino y rodearse de silencio requiere acostumbrarse y es posible que tengas ganas de salir corriendo, no pasa nada es algo normal, se paciente.

Revisa tu vida, mira de frente y con valentía como la estás viviendo. Reconocer nuestro pecado es necesario para pedir perdón a Dios y experimentar su amor. Es un buen momento para hacer una buena y profunda confesión.

